

precisamente frente a la rapidez las ventajas del medio aéreo que lucha por detenerse, el helicóptero, que sirvió con igual rendimiento en mar y tierra.

Como ha dicho el Almirante francés Nomy, contra el submarino atómico, resulta el helicóptero pesado que lleve medios de detección y destrucción, el más seguro recurso de defensa, porque los buques de superficie se encuentran, por hoy, con el inconveniente de la radioactividad por las aguas, y que impone aumentos de velocidad en los atacantes y escolta para escapar a los efectos de su propia acción ofensiva, circunstancia que se evita en tierra con la explosión en el aire de los proyectiles atómicos poco eficaces contra topas.

Estas ventajas del helicóptero han llegado ya en Tierra, más allá de los servicios y evacuaciones, hace días la Prensa recoge las referencias de organización en el Ejército americano de una auténtica Caballería Volante, orgánicamente encuadrada en el Ejército de Tierra. Un Escuadrón de Caballería de 200 hombres, distribuido en tres secciones y una Plana Mayor con 16 helicópteros ligeros y 8 pesados, con carros y artillería. Se ha previsto podrá cubrir el frente de avance de una División normal, servir a su vigilancia en ofensiva, y montar en ciertas condiciones la seguridad con ventajas sobre las formaciones de carros que en muchos casos encuentran obstáculos insuperables en el terreno, y sobre la aviación típica, que no puede subordinarse a tierra con la íntima relación de estas modernas unidades.

Artillería teledirigida y Caballería volante, son las nuevas armas de más probable aplicación por no estar afectadas de la prohibición de empleo nuclear y que admiten la forma clásica de su aplicación doctrinal. Por eso tal vez está en lo cierto el Reglamento FM 100 americano al afirmar todavía, la función esencial de los Ejércitos terrestres.

Y para nosotros el recuerdo literario nos hace forzosamente pensar en la concepción profética del ingenioso Cervantes, que supo hace cuatro siglos, aunar la cohetería y la Caballería volante, es su quimérico pasaje de Clavileño.

5. CHOQUE, DISUASIÓN O REPRESALIA

La discusión en la Asamblea Francesa del Proyecto de Defensa, más conocido por “la force de frappe”, pone otra vez de actualidad el problema orgánico y estratégico de la fuerza de

reacción, y el alcance de cuanto allí se decide, trasciende más allá de los límites de un espacio nacional francés, por cuanto influirá probablemente en la estructura del Pacto Atlántico, y en las concepciones que se formulan como consecuencia de su nueva articulación.

Los escrutinios de las votaciones previas en las Comisiones preparatorias, resueltas por 42 contra 23 en la de Defensa; 18 contra 17 en la de Economía y 18 frente a 16 en la de Asuntos Exteriores, acusan bien elocuentemente la disparidad de juicios, sobre una cuestión tan importante para la seguridad del país. Entre los que impugnan el proyecto los hay de diversos matices: unos, los que consideran necesaria la reorganización militar, pero no conceden su aprobación a una actuación independiente de la NATO; otros que basan su escepticismo en los problemas de financiación, que estiman superiores a las posibilidades económicas del país, so pena de quebrantar otras exigencias nacionales que, en su opinión, merecen prioridad; y por último los eternos disconformes políticos que se oponen a toda preparación militar, dentro o fuera de la NATO, y que, a conciencia o inconscientemente sirven al juego desarmista de la política del enemigo.

Refiriéndonos a los dos primeros grupos y examinando objetivamente el problema, tal vez la crisis de su solución radique en gran parte en lo equívoco de las designaciones de guerra en proyecto, se habla de “force de frappe”, pero a los opuestos del lado económico les preocupa tanto esa creación, como el resto del proyecto. Debe aclararse que el presupuesto que se discute, elaborado para un periodo quinquenal de 1960 a 1965, alcanza a 11.790 millones de francos nuevos; pero de esta cantidad sólo algo más de la mitad, 6.048 millones corresponden propiamente a la “force de frappe”; se incluyen en ella, los estudios especiales, (3.988), las partidas de ingenios teledirigidos (1.060) y la construcción de 50 aviones Mirage IV de bombardeo pesado (1.000), capaces de transportar las bombas nucleares hasta la profundidad de la retaguardia adversaria.

La otra mitad del presupuesto se prevé su inversión en la modernización de todo el ejército francés, lo mismo de tierra que de mar y aire; y tanto en medios convencionales como atómicos; se concreta en las partidas hechas públicas, la fabricación de gran número de vehículos a motor para la mecanización de las divisiones terrestres; aviones de combate y observación, helicópteros y de transporte, en total unos 600 aparatos, para el apoyo de las acciones de cooperación táctica aeroterrestre; y por último incluye también la construcción de tres cruceros con ingenios teledirigidos y tres submarinos, uno de éstos atómico, que habrá de entrar en servicio en 1967.

Esta preocupación de la dotación atómica a todas las fuerzas armadas, predomina y priva en el presupuesto, y rebasa ciertamente las inquietudes sobre la organización exclusiva de la “force de frappe” y el problema de su aceptación por la Asamblea, se halla íntimamente ligado al de su concepción, porque últimamente han surgido, incluso dentro de los mismos mandos y de las jerarquías castrenses, interpretaciones diferentes sobre lo que significa su designación o, lo que es más importante, la misión que se le asigne y el propósito que se pretende con su cumplimiento.

Hasta hace poco tiempo, la tesis de la fuerza de choque, como se traduce normalmente la concepción de la francesa “frappe”, merece el mismo significado que la “disuasión” o “represalia” americanas. Pero en esto los criterios apuntaban la probabilidad de su empeño con armas nucleares en el caso de una agresión generalizada, actuando así a modo de represalia, que obligará al enemigo a frenarse en su impulso ante el temor de un castigo inmediato y duro que ejecutarían las formaciones del Mando Aéreo Estratégico americano, los bombarderos de la RAF británica o las rampas de lanzamiento intercontinental. No se presumía el empleo de estas unidades en una guerra localizada o en escenarios que se estimaba que podrían resolverse con el empleo de otras fuerzas a título preventivo; la situación “short of war” o de inminencia de guerra constituía el modo típico del empleo del STRAC, el Cuerpo Estratégico de cuatro divisiones (dos pentómicas y dos aerotransportadas) que aparecen allí donde se presume la probabilidad de riesgo; y de su capacidad dieron muestra los efectos de su acción en el verano de 1958, en los incidentes de Líbano y de Oriente Medio, con una flexibilidad de intervención, para situarse en cualquier lugar del mundo en plazos de tiempo inferiores a las cuarenta y ocho horas.

Sin embargo, estas unidades del STRAC, aunque con capacidad técnica para el empleo de ojivas atómicas en algunos de sus armamentos, no se presume su empeño en acciones de intención preventiva; pero la política francesa, al observar el panorama de su situación militar, enjuicia el planteamiento de su problema particular de otra forma; considera que habrá casos de conflagración limitada que, por corresponder a teatros de guerra de interés nacional, no encuadran en los márgenes geográficos del Tratado del Atlántico, y que obligarían a la intervención de una fuerza propia. Esta fuerza, aluden, tendría poca efectividad en su disuasión, si no amenazasen con ingenios nucleares, aunque fuera en el despliegue táctico, y esta es la razón que abona en su criterio, para la creación por encima de las limitaciones políticas del Consejo Atlántico.

El problema es grave porque afecta a muchos conceptos básicos y a bastantes nacionalidades: en Alemania, el ministro de Defensa Strauss, ha insistido en que ellos preconizan la integración de toda su fuerza en el marco de la NATO, aunque también aducen que, si han de luchar como escudo europeo deben contar con los mismos armamentos que los demás; pero aclarando que no pretenden el control de las ojivas atómicas, que podría ser solventado por la Autoridad militar de la NATO en el momento en que se decidiera la reacción.

De este enfoque se derivan problemas sobre la estructura de la fuerza y sobre la autoridad que puede disponer de su empleo. La mayoría de los mandos que viven de cerca el problema y los riesgos, juzgan necesaria esa facultad de “disparar la reacción”, ya sea en forma estratégica o táctica, contra la profundidad enemiga o en la cortina de cobertura, pero en los dos casos con medios atómicos. En Inglaterra, hace pocas semanas un portavoz del Foreign Office opinaba que, llegado el caso, habían de emplearse fuerzas nucleares por las fuerzas desplegadas y en el mismo sentido se ha inclinado el Congreso Conservador reunido en Scarborough. En este caso la decisión no habría de ser de una sola cabeza o país, y parece lógica la influencia de todos, lo que hace otorgar aquella facultad al mando de la NATO. De aquí que el General Norstad propugne la creación de la Cuarta Potencia Atómica en todos los ambientes: terrestres, navales y aéreos. Su opinión no es compartida plenamente por los técnicos y políticos de Washington, y alguna autoridad política, como Herter, el Secretario de Estado, convencido de aquella postura, considera preferible también aquella fuerza en forma de submarinos armados con proyectiles Polaris, o con plataformas terrestres para su lanzamiento; con lo que la realidad de la reacción se lograría estratégicamente en la Represalia, pero no en las batallas de cobertura sobre las que poco puede influir una aislada acción de fuego por muy destructora que sea.

En Francia aducen también, que in mando americano, el de la NATO, del mismo país que aporta los medios nucleares, no ofrece suficiente garantía de intervención a los demás y preconiza que los integrantes deben dejar sentir un peso semejante y entonces cabe pensar si han de hacerlo con fuerza política o militar, si por todos a la vez o por una Comisión Permanente; en todo caso un problema complicado que, tácticamente, no admitiría esperas ni consultas en el momento de su desencadenamiento, so pena de perderse su oportunidad, lo que desaprovecharía los efectos que se pretenden con la disuasión.

Para disuadir al enemigo hay que llevarle al convencimiento de una voluntad firme de empeño de una fuerza; una fuerza que realmente existe físicamente y que se tenga la convicción de su efecto destructor y seguro. En la estrategia americana, la fuerza de choque no alcanzaba a las acciones de represalia; el STRAC es preventivo; el S.A.C. reactivo y uno y otro tienen o se espera lograr con ellos un efecto de disuasión en la guerra limitada, o en la conflagración general.

Francia, parece pretender fundirlas en una fórmula de intervención, independientemente de las acciones estáticas de cobertura, y con mandos franceses en el Consejo Permanente de la NATO. Esta es, en resumen la batalla dialéctica y económica de las discusiones de la Asamblea, y en la que parece predominar la tesis del General Valluy, anterior Jefe de todas las fuerzas del Sector Central, y también del técnico Bectouard, que dirige el Comité de Defensa; llegan en su idea al aumento, de dos hasta seis, del número de Divisiones terrestres de la cobertura y de una fuerza atómica de “frappe”, pero integradas en el marco de la NATO, con mayor participación gala, para lo que se hace preciso la concesión de posibilidades atómicas en todos los ambientes y niveles como propugna Norstad y como alegaba De Gaulle para la decisión de empleo. Los Estados Unidos se resisten a conceder esta facultad de manejo de las armas atómicas a todos los países de la Organización, por las mismas razones que las Leyes de orden público prohíben a los ciudadanos el libre manejo de las armas individuales; pero, en todos los países con una organización consciente, se permite su empleo a aquellos que lo precisen, por su función o los que merecen una solvencia moral. Trágicamente se comprueba que no todos los pueblos surgidos a la vida independiente están en condiciones de hacer uso de esta facultad; pero habría de concederlo al menos a los que forman en las alianzas militares de Occidente. Surge este problema en el momento en que una noticia de prensa alude a la posible investigación alemana para la obtención de los isótopos del uranio, logrando el enriquecimiento en Uranio 235, por su aislamiento mediante el método de centrifugación, que requiere menores costos que el de difusión gaseosa.

Es pronto para enjuiciar técnicamente las posibilidades del sistema, pero cabe recordar que la intención del sistema no es nueva; significa la vuelta a los comienzos del intento que fue abandonado por estimarse escaso en su rendimiento y que hacía múltiple la necesidad de equipos y lenta la obtención de los isótopos U 235. Ahora mismo, como ha expresado el General Bechouard, probablemente se tardará aún cinco o seis años en lograr resultados óptimos de posible aplicación militar. Pero, en todo caso, la razón de economía que alegan algunos críticos

para estimar peligrosa esta situación técnica, no es suficiente para tanta preocupación. La intervención o decisión de cierto medio o ingenio de guerra no es solo consecuencia de su baratura. No hay productos menos costosos, en un orden relativo, que las armas químicas, gases nerviosos, o elementos bacteriológicos y, sin embargo, no se han empleado pese a existir grandes cantidades de sus preparados. De aceptarse la posibilidad económica del arma atómica, aún quedaría el problema financiero de los vehículos de lanzamiento y de transporte y que ya en los últimos tiempos merecían cantidades mucho mayores que las investigaciones nucleares, en las que parecía haberse llegado a una situación estacionaria.

Parece que las quiebras de orden económico subsisten y de todo ello se tratará para la solución de este planteamiento que, con vistas al futuro francés o al de la NATO, tendrá indudable repercusión en la efectividad de estos tres aspectos de la Disuasión, el Choque o la Represalia.

6. ELECCIONES, TERRORISMO Y ENVITES ESTRATÉGICOS

Al comenzar el último trimestre del año, como si la terminación bisiesta pesara en la conflictividad mundial, se acumularon una serie de acontecimientos que por su intensidad y la múltiple reacción en diversos ambientes, parecen apuntar en sus posibles promotores una intención decisoria de urgencia, que va más allá de los problemas internos y puede trascender en alto grado en la evolución del desarrollo futuro de la seguridad mundial.

El terrorismo que recientemente se acusó en el fracasado atentado en Brighton contra la Primera Ministra británica Margaret Thatcher y después en el asesinato del sacerdote polaco Popieluszko, aunque por móviles muy distintos se manifestaba ahora en la Unión India, en el criminal atentado contra Indira Ghandi, llevado a cabo por los sijs de su propia escolta. En los distintos casos la inspiración se atribuye a las discrepancias internas en el Ulster, en Polonia o en el Punjab, pero especialmente en el último caso su trascendencia rebasa el marco local de una diferencia política o ideológica, y hace que en esta época, pese a los alardes políticos de tolerancia, sea una intransigencia religiosa la que en el marco de un estado considerado democrático y donde surgieron los más famosos teóricos y apóstoles modernos de la “no violencia”, se hayan producido aquel hecho y las posteriores reacciones y matanzas de sijs, que